

Madrid, domingo 15 de enero de 1911

## NUESTRA ACTITUD

### ¡Los trapos sucios al sol!

Un ciudadano camina tranquilamente por la calle. De pronto, un sujeto le para y le llama a gritos ladrón, estafador, canalla y miserable.

Un grupo de transeúntes rodea a los dos individuos.

¿Qué ha de hacer el insultado?

Si no ha caso de los insultos y prosigue su marcha, el grupo de transeúntes se dispersa; el que calla, otorga; ese hombre no responde porque le acusa la conciencia. ¿Huye avergonzado y temeroso? ¿Luego el que insulta tiene razón?

El grupo de curiosos transeúntes se pone al lado del agresor, y con él repite, dirigiéndose al que se aleja: ladrón, estafador, canalla, miserable.

Si el agresor y el agredido son dos políticos populares, rápidamente se extenderá por toda la ciudad el «noticiero» de que Fulano ha llamado públicamente a Zutano ladrón, estafador, canalla y miserable, y Zutano no respondió ni una palabra a aquellos graves insultos.

La opinión pública, trabajada por la maldad, dirá: ese gallo que no canta, algo tiene en la garganta. Zutano ha tenido miedo al escándalo, ha callado por temor de que Fulano no tirase de la manta.

Fulano se pavonea con su triunfo, y repite, a cada instante, que ha apagado los fuegos de Zutano, y que Zutano ha huido por no tener que replicar a sus acusaciones.

Vamos a suponer que Zutano, al verse increpado, es insultado por Fulano, replica diciendo: el canalla, el miserable, el ladrón y el estafador, eres tú.

¿Qué ocurriría entonces? Que el grupo de transeúntes curiosos, exclamaría a coro: ¿Qué espectáculo! ¿Esa es una lucha de rabaneros! ¿Cómo se van a regocijar los enemigos políticos de esos dos hombres! ¿Qué vergüenza!

Acuden al ruido del escándalo amigos de uno y otro de los contendientes, y les ruegan que callen y enmudezcan por amor a las ideas y a la patria. Otros que han tenido noticias incompletas del «suceso», escriben, telefonan y telegrafían alarmados, y censuran, a título de neutrales, lo mismo al agresor que al agredido.

Producido el escándalo nadie para mientes en averiguar quién lo provocó ni cuáles fueron las causas de la provocación.

El agredido, estupefacto, piensa: ¡si me callo, me contunden; si replico, me censuran! ¿Si no hago caso de los insultos, lo atribuyen a miedo! ¿Si los rechazo dignamente, me llaman perturbador y escandaloso!... ¿De qué medios se ha de valer un hombre de honor para vindicar su honra?

En este caso se halla El Radical, en la polémica que viene sosteniendo con Rodrigo Soriano.

¿Padecen las ideas republicanas con estas polémicas?

Pues la responsabilidad recae íntegra en quien las provoca.

Entre dos que regañan necesariamente, hay uno que tiene razón. Lo que a la opinión importa es averiguar quién es el que tiene, para condenar severamente al que carezca de ella. Y eso sólo se logra con la discusión y la publicidad.

Si el Sr. Soriano fuese un político serio, no hubiese provocado esa polémica en la forma en que lo ha hecho. Si quería llevar al Parlamento acusaciones contra la moralidad política o privada del Sr. Lerroux, ¿por qué no aguardó a que las Cortes estuviesen abiertas?

Si, como él mismo ha declarado en «España Nueva», no quería llevar estos asuntos a la prensa para no infestar la atmósfera y provocar escándalo, ¿por qué se sirvió de la prensa para atacar a Lerroux, amparándose en el pseudónimo?

El Radical, aun a riesgo de aparecer como provocación, quiso demostrar que en la «Tribuna libre» de «España Nueva» se disimulaba el Sr. Soriano para atacar sin nobleza al Sr. Lerroux, y lo consiguió: ni el que firmaba «Un republicano del 73», ni ninguno de los firmantes de las cartas de la «Tribuna libre», dio la cara para pedimos explicaciones de una brutalidad—lo confesamos—que no tolera ningún hombre digno.

Probado de una manera concluyente que Soriano fué el primero en provocar, nuestra actitud está justificada. No podemos callar por dignidad. En esta polémica está interesado nuestro decoro como periodistas y como políticos.

«El País» de esta mañana dice: «Exijimos que se aborde franca y valientemente la cuestión que perturba al republicanismo».

«La ropa sucia no debe lavarse en casa, contra lo que dice un refrán antihigiénico y archipuerco; debe lavarse en agua corriente y secarse al aire y al sol, cuando no haya que meterla en estufas desinfectadoras».

«No estamos por conservar microbios».

«El Parlamento, y en sesión pública, debe ser—y lo exigimos—lavadero y estufa de desinfección».

Estamos de acuerdo con nuestro estimado colega. Nada de conservar microbios! Tendamos la ropa sucia al sol, desinfectemos la política republicana!

Pero como nosotros no podemos hacerlo en el Parlamento, lo hacemos en la calle, al aire libre.

Hace cuatro días retamos a los periódicos, fuesen del matiz que fuesen, a discutir la cuestión del yeso, la cal, el cemento y el agua, del Ayuntamiento de Barcelona, y nadie ha recogido nuestro reto.

¿Se pretende discutir la moralidad política, ó de cualquier orden que sea, de Alejandro Lerroux?

Dispuestos estamos a ello.

Respecto a la polémica que sostenemos con Rodrigo Soriano, la continuaremos, tranquila y sosegadamente, sin palabrotas, ni barullos, ni alborotos.

A los que nos piden concordia y paz, les respondemos que no temen por nuestra parte estridencias ni astracanadas. Prescindiremos de adjetivos y de insultos, é iremos directamente al grano, un día y otro, hasta agotar nuestro arsenal.

Ni la república ni los republicanos saldrán perdiendo nada en esta campaña. Por el contrario, ganaremos todos, acabando de una vez para siempre con estas miserias, que nos roban tiempo y energías, que necesitamos urgentemente para labor más noble y levantada.

Estamos ahora removiendo los escombros en que se habrá de asentar la fraternidad republicana.

OFICIALES CHILENOS QUE VIENEN A EUROPA

SANTIAGO DE CHILE, 15. Una comisión especial de jefes del Ejército ha pedido al Gobierno mande oficiales a Europa, para estudiar la aviación y los motores de los aeroplanos, con el fin de organizar una escuela chilena de aviación militar.

La fuerza de esa razón es tal, que nos dispensa de insistir sobre este asunto. Por algo renunciamos por adelantado a que el famoso Comité condenase la salvajada de Bilbao.

## La justificación de una salvajada

Dos columnas dedica «El Socialista» a intentar, con el mayor desenfado, justificar el proceder de los «compañeros» de Bilbao. Con argumentos retorcidos, con una peregrina lógica digna de jesuitas, el semanario de Pablo Iglesias afirma que lo ocurrido fué necesaria consecuencia de la actitud provocadora de Lerroux. ¡Provocadora! ¿Por qué? Hace tiempo, meses antes de la ruptura de la Conjunción, el jefe radical se comprometió con sus amigos a dar un mitin en Bilbao. Circunstancias del momento aplazaron el cumplimiento de la promesa. La mal intencionada ligereza de Azcarate y Pablo Iglesias dió lugar a nuestra separación de la Alianza. Porque esto sucedía, ¿debíamos a renunciar a dar el mitin? Lo menos que se hubiese dicho—por los socialistas los primeros—que Lerroux no iba a la capital vizcaína por miedo.

Actos amenazados, quien quiso con sus actos ejercer coacción en la voluntad ajena, fueron Perez y sus amigos, calumniando públicamente, relatando el cuento de las 800 pesetas, de cuya falsedad ellos más que nadie están convencidos. Sostenían que no iría Lerroux en tono de desafío. ¿Había derecho a esperar que renunciara a su propósito?

Lerroux no ha insultado a Iglesias ni a Azcarate. No ha sido él quien les llamó traidores, sino la masa republicana, que empleó un lenguaje expresivo, demasiado gráfico. Si en las reuniones del partido Radical ha habido excesos de palabra, carguen con la responsabilidad los procazes y cinicos socialistas de Bilbao y republicanos de Madrid y provincias que pierden su tiempo en calumnias.

Si Azcarate é Iglesias fueran a Barcelona, nadie les insultaría ni molestaría. Podrían, si era de su agrado y la autoridad lo permitía, hablar en la Plaza de Cataluña, rodeada de radicales, sin que se les insultase. Si alguna vez nuestros amigos han faltado a la tolerancia, lo justificaron campañas indignas, imposibles de soportar.

Dice «El Socialista»: «Lamentamos lo ocurrido, pero declinamos la responsabilidad sobre los imprudentes provocadores de la tormenta».

La fuerza de esa razón es tal, que nos dispensa de insistir sobre este asunto. Por algo renunciamos por adelantado a que el famoso Comité condenase la salvajada de Bilbao.



Un buen muchacho se escandaliza de cómo pasa la noche del sábado la juventud obrera, y cree que las diversiones de este día son la causa del aumento de delincuencia que asegura existe. Dice ese joven cronista que los adolescentes obreros pasan la noche del sábado recorriendo tabernas y cafetines humosos. A última hora entrarán en un teatrillo popular. Si no se enfada ese cronista, yo le diría que esa descripción de tales diversiones la ha leído, pero que no la ha visto.

Pero esto es lo de menos; lo de más es que afirma que la noche del sábado es la causa de ese terrible aumento de delinquentes jóvenes. Y para apañarnos nos copia una estadística de la criminalidad en Francia.

Yo creo que de esto no tienen culpa las diversiones del sábado. Así piensa D. Juan de la Cierva, quien no es un lince, ni mucho menos. La criminalidad en un país está en relación directa con el progreso. A medida que los hombres son más inteligentes son más malos. El robo y el crimen no son sino formas de rebelión contra una sociedad tan mal constituida como la que padecemos. Los hombres, en tanto no se dan cuenta de la brutalidad encarnada en el Estado, son mansos como corderos; pero cuando ven el entronizamiento de la avaricia y de la crueldad, emplean armas iguales. En esa estadística vemos que el robo es el delito que alcanza mayor cifra. ¿No tiene su explicación esto? En una sociedad que todo lo acapara y que no tiene previsto el caso de que un hombre fallezca de hambre, ¿el robo no es una consecuencia lógica? Y conste que en aquellos países más progresivos es donde la gente se muere de hambre, de la misma manera que en un pueblo no se da un caso de fallecimiento por inanición y en una capital sí. Me dirán que aceptada esta explicación del robo, aun queda el robo por desollar, el asesinato. Pero, amigos míos; ¿es que el robado se «deja hacer» sin protestas? ¿No usa del revólver para defender lo suyo?

A medida que avanza el mundo se consolida el reinado de la fuerza, y la fuerza siempre se manifestó por el robo y el asesinato.—JAVIER BUENO.

## EL MISTERIO DEL CADÁVER ENCONTRADO EN EL TAJO

### ¿Se sabrá quién era? ¿Llegará a descubrirse?

Contradicciones y misterios

Con gran retraso, a causa del temporal, y en pequeñas dosis, efecto de la lentitud con que se hacen las diligencias, se van recibiendo noticias de la Puebla de Montalbán.

Y estas noticias son, como siempre, contradictorias. La contradicción ha sido la característica de este suceso; y de la contradicción nace el misterio.

Empezaron por contradecirse los forenses. Mientras el doctor Escalónilla no descartaba la idea del crimen, el doctor Samartigal afirmaba rotundamente que se trataba de un accidente fortuito.

Mientras este último médico fundamenta su afirmación en la manera de estar cortados los omoplatos y suponía, además, que se trataba de un suicidio, un médico particular apunta un detalle interesantísimo, diciendo que los cadáveres de los suicidas aparecen generalmente con las piernas estiradas, y la mutilada del Tajo las tenía encogidas.

Mientras unos hombres entendidos suponen que las medias eran ordinarias, otros hombres, también peritos, juran y perjuran que eran de fino tejido y sólido color.

Quién dice que la muerta usaba zapatos de charol; quién afirma que usaba alpargatas, y para demostrarlo habla de un trozo de cáñamo adherido a la media. Pero también esta última hipótesis cae por tierra; hay también adheridos dos clavos, y las alpargatas no los tienen. Triple contradicción y triple misterio.

Un análisis químico

El farmacéutico y juez municipal de la Puebla, D. José Sanmiguel, ha sido el encargado por el fiscal de practicar el análisis químico de los fragmentos de tela encontrados sobre el cadáver.

Este análisis también ha echado por tierra algunas afirmaciones. Dijo al encontrar esos trozos de tela que seguramente pertenecían a uno de esos burdos refajos que sólo usan las mujeres de los pueblos. Según las investigaciones del Sr. Sanmiguel, se aprecia en esos fragmentos un dibujo blanco y negro y se conoce que son de género de punto, lo que permite suponer que la víctima, al caer ó ser lanzada al río, llevaba puesta una blusa de las denominadas «gollas».

Respecto al color de las medias, parece comprobada la solidez del color.

¿Usaba corsé?

He aquí una pregunta a la cual no han contestado los médicos. Y hubiera sido muy importante la consignación de este dato, como lo hubiera sido también el averiguar el estado de pureza, máxime cuando los mismos doctores convienen en que la parte mejor conservada del cadáver era el órgano genital.

Claro es que estas investigaciones hubieran sido muy difíciles, sobre todo en lo que se refiere al corsé, pues lo concerniente al estado de pureza se pudo intentar muy bien, ya que estando el órgano genital en condiciones, de conservar el cadáver alguna viscera, allí indudablemente se había de encontrar.

La versión de «El Radical»

Como recordarán nuestros lectores, El Radical, en su primera información, apuntó la posibilidad de que el cadáver debió estar enterrado en una orilla del río.

Nuestro redactor, después de hablar con el «Habanero» y de ver el lugar del hallazgo, adquirió casi el convencimiento de que el cadáver no pudo estar en el agua tanto tiempo como decían los médicos.

Ahora, después de la exhumación y de la segunda autopsia, y cuando los forenses aseguran que la muerte ha debido ocurrir hace unos siete meses, va tomando cuerpo esta versión, que apuntó hace cinco días El Radical.

Y es muy lógica la versión nuestra. El cadáver, seguramente, estuvo enterrado en una orilla del río, y la violencia de la corriente en las últimas crecidas lo descubrió y lo arrastró, hasta que fué detenido por los troncos de los árboles en el lugar del hallazgo.

La Policía en funciones

La Policía va, por fin, a intervenir en el esclarecimiento de este misterioso crimen. Al efecto, han llegado a la Puebla varios agentes de las órdenes del inspector D. Ambrosio Ubado Domínguez, los cuales se proponen hacer averiguaciones en los sitios inmediatos al lugar del suceso.

Mucha suerte... ¡y cuidado con el montañés de la Puebla y con su cuñado el cura de la Ventosilla!

Por el hilo...

La Puebla de Montalbán es un arca llena de misterios.

Apenas comenzadas las diligencias judiciales en la averiguación del misterio del Tajo, surge otro suceso, si no tan espeluznante, no menos folletinesco y misterioso que el primero.

Si el alcalde de la Puebla nos lo permite, si no tiene ningún cuñado cura que administre la casa de «Los Húngaros» y si nos promete solemnemente no presentar otra querrela ante el Juzgado, vamos a dar cuenta a los lectores de este otro interesante suceso.

Pero conve ngamos antes en que este pueblo es fuente inagotable para los reporteros, y yo, por mi parte, propongo a quien corresponda que se funde en la Puebla de Montalbán un centro docente-policíaco, llamado así: «Escuela de detectives».

«Los Húngaros»

Cuántas las sencillas habitantes de la Puebla, que allí existe una familia compues-

ta del padre, dos hijas y dos ó tres hijos varones, familia conocida allí por el mote de «Los Húngaros».

La casa donde habita esta familia es una vivienda silenciosa y tranquila. Cuando salen de ella el padre ó uno de los hijos, la puerta de la calle se cierra tras ellos rápidamente, quedamente, misteriosamente, como gobernada por mano invisible.

Cuando uno de los que salieron vuelve a la casa, llama a la puerta siempre del mismo modo, con unos golpecitos suaves y quedos, como obedeciendo a una señal convenida. Cuando se hace esta señal la puerta gira en el acto sobre sus goznes, se abre lo estrictamente necesario para dar paso a una persona, y se vuelve a cerrar tan misteriosamente como se abrió.

Si alguien llama a la puerta de otro modo, el llamamiento resulta inútil; la puerta permanece cerrada a piedra y lodo, y si el curioso escucha, aplicando el oído a la cerradura, pronto se convence de que dentro de la casa misteriosa reina un silencio sepulcral.

La reina mora

Cuántos los vecinos que uno de los miembros que componen la familia de «Los Húngaros» es una muchacha lindísima, de veinte ó veintidós años, de pelo y ojos negros, de tez morena y de formas maravillosas.

Elinda López, que así se llama esta nueva «reina mora», no ha salido de su casa más que una sola vez, y, para conseguir que fuera al Juzgado del pueblo, hubo de sacarla de su encierro a viva fuerza la Guardia civil.

La fantasía popular cuenta y no acaba y ha forjado mil historias, tan faltas de lógica, que me abstengo de recogerlas.

Todos, sin embargo, convienen en que se trata de un secuestro en toda regla, y hasta se habla (y cómo no!) de unos amores ilícitos y aun de ciertos excesos cometidos por un padre y un hijo.

Lo cierto es que los comentarios han levantado tal polvareda, que el ministerio fiscal se ha visto obligado a intervenir.

Un hecho concreto

Entre los muchos comentarios que se cuentan, sólo hay un hecho concreto digno de mención.

Hace ya varios años el padre de «Los Húngaros» fué herido en la pierna en la plaza del pueblo. Varios amigos del herido lo condujeron a su casa y trataron, como es lógico, de entrar en ella.

Llamaron a la puerta y nadie contestó; volvieron a llamar, y... ¡igual silencio! en vista de esto, comenzaron a dar voces diciendo que abrieran, pues llevaban herido al dueño de la casa.

—¿Traéis herido a mi padre?—dijo una voz de mujer.

—Sí, mal herido—contestaron, y... ¡preciso que abráis para curarle!

—Pues dejadle en la puerta—siguió la voz—y marcharos. Aunque mi padre se muera, no abriré hasta que hayáis doblado la esquina.

Y así fué, en efecto; los mozos, ante tantas y tan insistentes negativas, tuvieron que marcharse de allí, dejando al herido en el suelo junto a la puerta de «Los Húngaros». Solo después de un buen rato abrieron la puerta y metieron en la casa al herido.

¿Era un voto!

El Juzgado ha tomado declaración a varios vecinos de la Puebla sobre el extraño secuestro de la muchacha en cuestión.

Parece ser que varios de ellos quitan importancia al suceso, afirmando que esta elusión es consecuencia de un voto que Elinda hizo a la muerte de su madre, de no pisar más la calle y vestir por toda su vida hábitos monjes.

La muchacha no se ocupa para nada de las necesidades corporales, hasta tal punto, que la ropa se le ha apollado encima y lleva ya catorce años desnuda, sin haberse comprado otro hábito.

¿No es verdad, lector, que en la Puebla de Montalbán ocurren cosas maravillosas...? González Pastor.

Telegrama interesante Nueva pista

Al llegar a la Redacción nuestro compañero Moyrán, se encuentra con el siguiente telegrama de Lorca:

«Julán Moyrán. Ruégole averigüe paradero Consuelo Pérez. Ignoramos dónde está. Intrigadísima con noticias Prensa mujer encontrada aguas Tajo.—Matilde».

¿Por qué?

Los lectores sentirán cierta curiosidad por la razón que ha impulsado a la firmante para dirigir a nuestro compañero este telegrama. Lo natural—sin estar en antecedentes—es que se hubiese dirigido al comisario de Policía. Ahora bien; cuando los lectores conozcan la interesante historia de esta señorita (la supuesta víctima) encontrarán lógica la intervención de Moyrán en este asunto.

Consuelo Pérez Chirinos en Madrid

Nació en Lorca Consuelo, y su familia es de lo más distinguido de aquella población.

Ella dijo a nuestro compañero, y tal como ella se lo contó lo cuenta, estar emparentada con los Laros, a quienes no trató jamás, pues a pesar de su desahogada posición no llegaba a la de esa acaudalada familia.

Vivia en Lorca Consuelo con una tia suya, mujer de poco trato de gentes, de carácter avinagrado y un tanto monomaniaca. Exageraba de tal modo las cuestiones de moral, que rayaba siempre en lo ridículo. Y de tal modo cobijaba el temperamento demasiado expansivo de Consuelo, que ésta, para vengarse de aquella tiranía, cier-

# Propaganda Radical Lerroux en Alicante

## Gran recibimiento

ALICANTE, 15. Anoche y esta mañana salieron numerosos correligionarios para San Vicente, con el fin de recibir allí a los ilustres propagandistas radicales.

El entusiasmo en Alicante es extraordinario, y de todos los pueblos vecinos han llegado centenares de republicanos con objeto de asistir a los actos radicales organizados y al grandioso mitin que se celebrará esta noche.

El Sr. Lerroux, acompañado del diputado a Cortes por Madrid D. Rafael Salillas, descendió del tren en San Vicente, donde les aguardaba el Sr. Guardiola Ortiz, el presidente de la Juventud Radical y gran número de correligionarios.

Los expedicionarios dijeron que en todas las estaciones del tránsito desde Caudete salieron a saludarles Comisiones de republicanos.

Los Sres. Lerroux y Salillas visitaron el pueblo de San Vicente, y poco más de las diez serían cuando subieron a los automóviles y coches para trasladarse a Alicante.

Una verdadera manifestación iba por la carretera entorpeciendo la Marsellesa y vitoreando al partido Radical y a sus caudillos.

A las once llegaron a Alicante, frente a la Plaza de Toros.

Una multitud inmensa les aguardaba, y al divisarles prorumpió en aplausos y vivas al partido Radical, a Lerroux y a los diputados radicales.

El entusiasmo ha sido extraordinario é indescriptible.

Puede decirse que todo Alicante se había dado cita en el Paseo de Campoamor para recibir a los ilustres propagandistas.

Los aplausos y los vivas se redoblaron al incorporarse los expedicionarios a los manifestantes, y acto seguido se organizó una gran manifestación, que cruzando toda la ciudad acompañó a los Sres. Lerroux y Salillas al hotel en que se alojaron.

Durante todo el trayecto no cesaron los aplausos y los vivas, demostrándose el afecto y cariño que esta liberal y democrática ciudad profesa a todos los luchadores y propagandistas.

En el hotel hubo de salir el Sr. Guardiola Ortiz para agradecer a los alicantinos la muestra de simpatía que habían hecho al Sr. Lerroux.

Y éste buennamente rogó que se disolvieran, luego de pronunciar unas palabras de agradecimiento.

La multitud aplaudió y vitoreó de nuevo al caudillo radical, retirándose con el mayor orden.

El recibimiento ha sido grandioso, como ningún hombre público lo tuvo en esta ciudad.

Tomaron parte en él, no sólo los republicanos, sino los alicantinos todos, que quisieron demostrar al Sr. Lerroux y a sus acompañantes que en esta ciudad se sabe recibir a los forasteros como es debido, y sin hacerles, como los socialistas bilbaínos, víctimas de sus pasiones atrabiliarias.

Desde los balcones aplaudían las mujeres, y la multitud respondía a esta muestra

de entusiasmo vitoreando al jefe de los radicales.

El Sr. Lerroux está agradecidísimo a la acogida que le ha dispensado el pueblo alicantino, y ha dicho que enaltecería siempre la hidalguía y el entusiasmo de esta ciudad.—El corresponsal.

Azzati y Barral

ALICANTE, 15. Con objeto de tomar parte en todos los actos que se celebren y en el mitin que esta noche se celebrará, han llegado los diputados radicales por Valencia D. Félix Azzati y D. Juan Barral.

Han tomado parte en el recibimiento al jefe del partido, figurando en la manifestación que se formó frente a la Plaza de Toros.

Banquete

A la una y media ha comenzado el banquete en el Hotel Samper, sentándose a la mesa cerca de doscientos comensales.

En la presidencia tomaron asiento los Sres. Lerroux, Salillas, Azzati, Barral, Guardiola Ortiz y los presidentes de la Junta Municipal y del Casino republicano.

El acto ha resultado hermoso, y al final, por iniciativa del jefe, se han suprimido los brindis, marchando todos los comensales al Casino Central, con objeto de tomar café y pronunciar allí los brindis.

Una salva de aplausos ha acogido la proposición.

Terminó el acto con un viva Alejandro Lerroux, que fué contestado con gran entusiasmo.—El corresponsal.

En el Casino

ALICANTE, 15. A las cuatro y media han llegado al Circolo Central, situado en la calle de Liorna, los ilustres expedicionarios, acompañados de todos los concurrentes al banquete.

En el momento que telegrafio se levanta a hablar nuestro querido paisano Guardiola Ortiz, y es recibido con aplausos caurosos.

Ante el temor de que lleguen con retraso por el mal estado de las líneas a causa del temporal, suspendo en este punto la información.

El mitin

El mitin se celebrará esta noche, a las nueve, en el Teatro Principal.

Hablarán, como es sabido, los diputados radicales Sres. Azzati, Barral y Salillas, y expondrá el programa del partido Radical el ilustre caudillo D. Alejandro Lerroux.

El mitin lo presidirá el Sr. Guardiola Ortiz, y en nombre de las Juventudes radicales y de los correligionarios de la provincia hablarán varios oradores locales.

El mitin de Elda

Mañana, en el tren de Andalucía que sale de ésta a las 12,40 de la mañana, se trasladarán los propagandistas a Elda, donde se les dispensará un gran recibimiento.

Por la tarde celebrarán un gran mitin en el teatro de dicha población y por la noche regresarán a Madrid.



La noche, burlando la estrecha vigilancia de su tía y tutora, dió entrada en la casa de su novio, novio que su tía no toleraba y al que hacía la cruz como al demonio.

Días después todo Lorca supo el desvanecimiento de Consuelo, y Consuelo se fugó.

En Valencia vivió algún tiempo con todo esplendor, logrando al fin la familia volverla al hogar.

La muchacha no se amoldaba ya a aquella vida, y al mes se dió nuevamente a la fuga.

Entonces Consuelo vino a Madrid.

El mismo día que llegó a la corte la conocieron nuestro compañero y el distinguido autor y querido amigo Manuel Labra.

#### Consuelo, cocota

Por espacio de cuatro o cinco meses Consuelo y Moyrón fueron amigos; pero un día Consuelo se fugó. ¿Con quién?

¿Dónde? Misterio. Aseguraban algunos que Consuelo se había lanzado a la azarosa vida de cocota.

Pasó tiempo y Consuelo seguía sumida en el misterio.

Un día Moyrón recibió una noticia de la familia. ¿Dónde está Consuelo? Y como Moyrón no lo sabía, respondió:

—Hace dos años que ignora su paradero.

#### Consuelo, aparece

Así estaban las cosas cuando, pasado algún tiempo, tropieza nuestro compañero con la célebre Consuelito. Consuelito iba acompañada de un hombre (su nuevo amante).

Consuelo no está en Madrid.

Sabemos que tuvo una contrata en Toledo; pero ignoramos dónde fue desde allí o si es que continúa en la ciudad toledana.

Esto es lo que sabemos. Si más supiéramos (claro es que callando algunos nombres, pues no queremos comprometer a nadie), más diríamos. Con lo dicho basta para que la Policía tome cartas en el asunto.

Consuelo es alta, esbelta morena, elegante y viste con cierto lujo. Sus facciones, un tanto desdibujadas, denuncian un temperamento linfático. Sin embargo, engaña la apariencia; es una muchacha nerviosa hasta la exageración.

### La Conjunción se disuelve en Cádiz

En el Casino Republicano de la calle de la Mina, en Cádiz, se ha celebrado un gran mitin para dar cuenta al pueblo de la disolución del Comité local de Conjunción republicano-socialista.

Los individuos, después de manifestar los motivos que había para tomar tal resolución, hicieron profesión de fe radical, ingresando en el partido que dirige el infatigable caudillo D. Alejandro Lerroux.

El Sr. Sánchez Robledo, presidente del referido organismo, expresó su adhesión al caudillo radical y a su política.

El acto terminó después de haberse convenido la separación de las fracciones que integraban el Comité de Conjunción.

El público aplaudió la decisión de los directores y vitoreó al partido Radical y a su jefe, Sr. Lerroux.—Franco.

## MAS JUICIOS DEL ILUSTRE NAKENS

### ALA CUESTION

No, no la saquemos de su verdadero terreno. Censurar, combatir o lamentarse de la conducta de Azcarate e Iglesias, no sería en ningún caso defender la inmoralidad, si existiera, ni conceder franquicia a los inmoralistas. Nadie ha tratado ni trata de eso; de lo que se trata, mejor dicho, lo que se condena, es la manera de verificar el acto.

Si esos dos señores, en vez de dar su opinión en el Congreso, al frente de los enemigos, convocan a la minoría, oyen las explicaciones de los radicales, estudian los datos que presentan, y si se convencen de que los concejales de Barcelona son culpables, expulsan de su seno a los diputados que los ampararon, ¿quién se hubiere atrevido a censurarlos? ¿Quién no los habría aplaudido?

Aplaudido, y además honrado y enaltecido. Porque en este caso, aparte de merecerlo, el acto hubiera resultado obra del partido, mientras ahora no parece sino que en la Conjunción sólo había dos hombres justos, dos hombres honrados, dos hombres de conciencia recta.

Y esto, sobre no ser verdad, resulta ofensivo para todos los republicanos que no exhiben con cualquier pretexto su honradez, por no contrariarse siquiera que nadie pueda ponerla en duda.

Tan seguros están de que la poseen.

### SOBRE LO MISMO

Si, es preciso insistir.

Agui hay dos cuestiones completamente distintas. La de los concejales del Ayuntamiento de Barcelona fallaron a su deber de honrados y Lerroux al defenderlos, y la de si los Sres. Azcarate e Iglesias cumplieron con el suyo al decir lo que dijeron.

Defender a los primeros sin estar en todos los antecedentes del asunto, sería ligereza tan grande como la de haberlos juzgado desfavorablemente careciendo de pruebas.

Mas ¿qué duda cabe que no produciría nunca el mal efecto y la repulsió que ha producido lo segundo?

Si la intervención de Azcarate e Iglesias, hoy se encontraran los concejales y Lerroux en situación muy difícil, la duda, en ocasiones, destroza más que la certeza. Pero tal indignación produjeron las declaraciones de los dos diputados, que alzase sublimemente en el Congreso una gran corriente de simpatía hacia los acusados, corriente que sopió luego sobre la opinión.

¿Por qué? Porque, aun probadas las acusaciones, sólo podía resultar esto: un delito; mientras que de las palabras de Iglesias y Azcarate, aun siendo sinceras y dictadas por la conciencia, resultaba una indignidad.

Y de aquí para luego lo que significaban en el terreno político y revolucionario.

Y es que hay algo superior a la conciencia individual, y es la colectiva; como hay algo superior a la ley, y es la justicia. Y la conciencia colectiva protesta siempre de los actos que, aun siendo honrados, delatan pequeñez, mezquindad. Por esto admira todos los grandes abnegaciones y todos los grandes sacrificios, sin fijarse en los móviles. Y por esto también simpatiza a veces hasta con los criminales que en sus actos revelan grandeza o gallardía.

El hombre que, trabuco en mano, despoja de todo lo que lleva a un caminante, está fuera de la ley, es un criminal merecedor de castigo.

El asuero que presta una cantidad al 30,

40 ó 60 por 100, está dentro de ella, y no es, por lo tanto, ni delincuente.

Y, sin embargo, nunca inspira el bandido la repugnancia y el desprecio que el usurero.

¿Es esto justo? Quizás no. Pero es así. Y se explica que así sea: el bandido expone su vida y su libertad al colocarse fuera de la ley. El usurero se parapeta tras ella para consumar el delito.

¿Qué prueba esto? Que a todas las acciones humanas hay que imponerles cierto sello de grandeza; lo mismo a las honradas que a las criminales. Y como la acción de los señores Azcarate e Iglesias no tuvo ese sello, resultó repulsió. Y con cierto sabor egoísta, el de afirmar su honradez sobre la deshonra ajena.

### OTRO PUNTO DE VISTA

Convergamos por un momento en que los Sres. Azcarate e Iglesias cumplieron con el deber que tiene todo hombre honrado de decir la verdad, sin atender a más dictados que a los de su conciencia.

¿Pero es que sobre las suyas hubiera caído la más pequeña mancha si se abstuvieron de juzgar los hechos hasta no conocerlos bien?

¿Que la opinión hubiera sospechado acaso que obraban así por cobardía moral? ¿Y qué podía importarle? La cobardía, en todo caso, hubiese estado en asustarse de lo que la opinión dijera, teniendo conciencia de que habían obrado bien.

Aquí de aquellos versos de Solís:

..... ¡Insensatos

los justos que el miedo aterra!

¡Poblo de cruces la tierra

la semilla de Pilatos!

Y por cierto que el título de la obra en que figuran esos versos, *Malidades que son justicias*, me hace pensar en que podría escribirse otra titulada: *Justicias que son malidades*.

### MISION INCUMPLIDA

Y, sin embargo, ¿qué bien hubiera sentado a los amigos, a la seriedad, al prestigio del Sr. Azcarate el haber permanecido sereno, tranquilo, equívoco, en todas las cuestiones surgidas entre los republicanos?

Especie de poder moderador, el hubiera cortado al nacer toda divergencia, calmado a los impacientes, animado a los tímidos, disipado arrebatos, perdonado floquezas, amado voluntades, y hecho, en fin, todo lo que contribuyera a apelar los lazos de unión, concordia y fraternidad que deben existir entre hombres que aspiran a salvar su patria imponiendo un régimen de justicia.

Ha preferido mostrarse parcial, apasionado, ligero, injusto, convertirse en una especie de Jehová ridículo, vengativo y cruel, y ha tirado por la ventana en una tarde la fama, la cimentada como imbecilidad, de hombre llamado a desempeñar mañana el hermoso papel de informador entre los que quisieran marchar en automóvil por la carretera revolucionaria y los que se empeñaban en ir en carreta.

¿Pobre señor! ¿Se ha reventado y nos ha dividido! La monarquía derrame sobre él sus bendiciones para compensarle de sus remordimientos. Si un día se le aparece la luz en el camino de Damasco.

Mas me parece que he dicho una blasfemia. Las conciencias rectíneas no tienen ningún pequeño resquicio por donde pueda penetrar ni la sombra de un remordimiento.

## ¡Al grano, al grano!

Anoche publicó «España Nueva» dos páginas llenas de cartas de los «tribunales libres». Titula esa información «La opinión republicana y la cuestión de Barcelona».

Quien haya leído las dos páginas, no se habrá enterado de nada que haga referencia a la cal, al cemento, al yeso, ni al agua del Ayuntamiento de Barcelona; pero ¿eso sí!

sabría que un estudiante de Jurisprudencia cree que los redactores de EL RADICAL merecen ser escudados en la cara, y estima a Lerroux como a un ladrón, despoja, ambicioso y cagique, que destruyó la Unión republicana por no estar sometido a la jefatura de Salmerón. Los lectores de «España Nueva» no se habrán capacitado acerca de los asuntos del Ayuntamiento de Barcelona; pero habrán aprendido que Lerroux es un traidor, un mal hombre, que hay que suprimir para que se pueda implantar la República, que se lucha con la pandaría de la Casa del Pueblo de Barcelona, —que está arrendada a un panadero que vende el pan más barato que en las demás panaderías,—que la Casa del Pueblo es un negocio para Lerroux, que éste está a los obreros, etc., etc., etc.

En resumen de cuentas: siete y nueve ciudadanos, auténticos o fingidos, nos dan igual, que hablan mal de Lerroux y aplauden a Azcarate y Pablo Iglesias.

A esas dos páginas de «España Nueva» podríamos nosotros oponer las muchas que hemos publicado de adhesiones a Lerroux y censuras a Azcarate e Iglesias; con la ventaja para nosotros, de que entre las adhesiones a Lerroux hay de personas prestigiosas y de colectividades republicanas, mientras entre las cartas de «España Nueva» ni por casualidad figura un nombre conocido.

¿Qué prueban esas dos páginas del colega? ¿Que Lerroux tiene enemigos? ¿Ya lo sabíamos!

¿Qué probaríamos nosotros abriendo nuestras columnas a otra «Tribuna libre»? ¿Que Lerroux tiene amigos? ¿Es cosa sabida!

En total: con ese sistema, ni se adelanta un paso para esclarecer los asuntos del Ayuntamiento de Barcelona, ni la inmoralidad de Lerroux, ni la moralidad de Rodrigo Soriano.

Esos se andan por las ramas y tratan de deslumbrar a los tontos con una «Tribuna libre», que, según cartas que obran en nuestro poder, no inserta las opiniones que puedan favorecer a Lerroux. Un compañero nuestro ha remitido con el ordenanza de la Redacción un trabajo sintético acerca del asunto de las aguas de Barcelona para la «Tribuna libre» de «España Nueva», hace cuatro días, y... en efecto, todavía no ha visto la luz.

¡Al grano, al grano!

No contento el Sr. Soriano con la «Tribuna libre», abre anoche un «Campo neutral», y titula OPINION VALIOSA un trabajo referente a nuestra polémica, que firma Un antiguo ateneísta. La Redacción dice en una nota: «Por parecernos imparcial esta carta que no es de redacción, la publicamos».

Realmente estos recursos son infantiles. Por esos procedimientos está al alcance de cualquier persona publicar OPINIONES VALIOSAS y cartas imparciales. No es valioso lo que es anónimo, ni imparcial lo que fácil-

mente se puede falsificar por el interesado. Poco honor hace Rodrigo Soriano a la agudeza de sus lectores.

¡Al grano, al grano!

El Sr. Soriano escurre el bulto como una anguila. Se proclama triunfador y nos derrota a diario con facilidad pasmosa.

Pero como la razón no tiene más que un camino y la lógica no es posible arrojarla por la ventana, ya verá el Sr. Soriano a lo que van a quedar reducidos sus triunfos.

Vamos poco a poco, con calma y sosiego, sin insultos y sin calumnias, remachando los clavos.

D. Manuel Soriano tenía un salto de agua. Su hermano D. Rodrigo no lo niega.

Pero nosotros preguntamos—y aun estamos esperando la respuesta—si el salto de agua en cuestión era también propiedad del diputado D. Rodrigo y del director de «El Radical», de Valencia.

A esta pregunta inocente, D. Rodrigo da la llamada por respuesta. ¿Por qué? Porque si dice el salto de agua era mío, la carta de su hermano le compromete.

Vamos poco a poco a demostrarlo.

D. Rodrigo Soriano, diputado por Valencia, tiene un salto de agua. Surge otro que puede hacerle la competencia, y que sus poseedores ofrecen al Ayuntamiento valenciano en condiciones bonitas, y entonces D. Rodrigo—o su hermano, para el caso es igual si el salto de agua es propiedad de ambos—escribe al director de su periódico una carta en la que dice: el salto es que se ofrece al Ayuntamiento «perjudica grandemente la colocación del nuestro».

Lo que debió escribir Soriano al director de su periódico, es que averiguase cuál de los dos saltos era más beneficioso a los intereses de Valencia. No hace esto, sino que se ocupa de si lo ofrecido a la municipalidad PUEDE PERJUDICARLE A EL.

De ser un diputado moral, no pensaría en hacer negocios con el Municipio de la ciudad que representaba en Cortes!

Pero Soriano tenía un salto de agua, y sin pensar en el interés del Concejo, ni en los ciudadanos valencianos, ordena a quien puede influir en la opinión pública—al director de su periódico—que haga cuanto esté en su mano para que el salto de agua rival del suyo no prospere.

La carta es concluyente: «Le ruego me dé todos los detalles de ese asunto que me interesa y que me CONVENDRÍA muchísimo que NO PROSPERASE».

¿Por qué no había de prosperar, si el proyecto era beneficioso a los intereses de los valencianos?

Primera inmoralidad: Torcer el espíritu de justicia del director de un periódico, que ha encontrado excelente un negocio propuesto al Municipio y ordenarle luego que haga cuanto pueda para que no prospere, porque si es verdad que el proyecto conviene a los valencianos, perjudicaría los INTERESES PARTICULARES de los hermanos Soriano.

Segunda inmoralidad: Cuando un hombre público ostenta una representación parlamentaria, goza de la confianza de millares de ciudadanos, y antepones sus intereses particulares a los intereses colectivos, en castellano se le llama inmoral.

A esto, que está más claro que el agua filtrada, contestó el Sr. Soriano: bueno, ¿y qué?, y luego replicó: El proyecto de que se habla en las cartas aceptado está por el Municipio valenciano.

Luego era bueno y el Sr. Soriano ordenó al director de su periódico que no prosperase, porque no le convenía a él.

No realizó la inmoralidad porque no pudo; pero tuvo la intención de realizarla, lo cual da igual para poderle acusar de inmoral con pruebas concluyentes.

¿Son estas calumnias, Sr. Soriano? ¿Empleamos palabrotas y echamos todo a barato para discutir?

¡Al grano, al grano!

El proyecto que Soriano no quería que prosperase consistía en dar alumbrado público en cantidad doble de la que disfrutaba Valencia por gas, electricidad y petróleo, no cobrando más de lo que entonces pagaba aquel Municipio, y si esto no satisfacía dar la misma luz por la mitad de precio.

El Ayuntamiento obtenía con la proposición una economía del 50 por 100.

A los particulares ofrecían los ingenieros suizos el kilovatio para alumbrado y motores en condiciones tales, que la fábrica de gas Lebón no podía competir con la proyectada de energía eléctrica. Y todo ello lo hacían aquellos suizos con capital propio, sin pedir anticipo alguno al Ayuntamiento ni a los particulares.

En vista de esto el director del periódico sorianista de Valencia escribió recomendando al Ayuntamiento la proposición de los ingenieros suizos, y en particular a los concejales sorianistas del Ayuntamiento.

Si el director de «El Radical» de Valencia hubiese procedido mal, no se le hubiera escrito en el sentido que lo hizo don Manuel Soriano.

¿Está claro?

He aquí cómo se convierte un periódico, de defensor de los intereses del Ayuntamiento, en defensor de los intereses de su propietario.

¿Eso es honrado?

Si por casualidad el asunto de los dos saltos de agua se hubiese llevado al Congreso y allí se hubieran leído las cartas de D. Manuel Soriano, ¿qué de cosas no habrían dicho los Sres. Azcarate y Pablo Iglesias? ¿Cuál no habría sido el escándalo de la opinión imparcial?

Responda el Sr. Soriano a lo escrito. Nosotros somos así de machacones y testarudos.

Poco a poco, tranquila y sosedadamente iremos demostrando a D. Rodrigo Soriano, con la mayor cortesía, que todas nuestras acusaciones se hallan en pie e incontenidas.

Mañana continuaremos.

### LA PESTE PRODUCE

#### GRANDES ESTRAGOS

PEKIN, 15. En Kharbine murieron de la peste 1.135 chinos y 64 extranjeros.

En Mukden hubo 36 defunciones, producidas por la misma enfermedad, la cual se propaga con rapidez.

### Sobre la cuestión de Riotinto

Nuestro estimado colega «El Liberal» dedica su artículo de fondo a esta cuestión, sobre cuya trascendencia es importante hemos insistido muchas veces.

En la colección de EL RADICAL se hallan los numerosos artículos que hemos consagrado a estudiar este problema, llamando siempre la atención del Gobierno y pidiendo la intervención del poder público como única manera de contener el desenfreno de aquella Compañía.

Huelga decir que no hemos conseguido nada. Los grandes intereses que circulan pública y secretamente se han interpuesto siempre en el camino de la justicia.

Cada obrero que caía triturado bajo los bloques de mineral, hacía subir un entero las acciones. Y el Gobierno, es decir, los Gobiernos, sin enterarse.

He aquí cómo juzga «El Liberal» la conducta de los Gobiernos españoles frente a las grandes Compañías extranjeras, especialmente con relación a Riotinto:

«No diremos que es complicidad, ni menos cobardía, lo que hace a los Gobiernos abandonar los intereses de la sociedad en manos de Compañías explotadoras. Esto habrá podido ocurrir quizá alguna vez. De ordinario, es la incuria lo que produce tan tristes resultados. Es la incuria gubernamental, que permite a los abusos hacerse inveterados por el solo hecho de existir. Poner mano en ellos, supone arrestos que hacen casi imposibles la multiplicidad de organismos, lo intrincado de la legislación y el temor a las contingencias. De este modo, las mayores iniquidades se perpetúan, y claman en desierto las voces que piden vanamente su remedio o su castigo».

Una de las Compañías cuya conducta ha suscitado más clamores y quejas está, es la inglesa de Riotinto. Hace ya muchos años que la indignación de toda la provincia de Huelva llegó a hacer temer un alzamiento regional. Hablar de los humos de Huelva, era hablar de algo proverbial y al mismo tiempo de algo irremediable. Las calcinaciones de mineral al aire libre producían en aquella comarca los mayores estragos. Bajo la espesa y mortífera manta quedaban los campos arrasados en diez leguas a la redonda. El cultivo se hacía imposible, bajo la amenaza de un azote que inutilizaba en pocos minutos el esfuerzo de los labradores durante el año. Y no era esto sólo: los niños y los adultos caían a la larga, empozados lentamente por una atmósfera saturada de ácidos corrosivos. La explotación de Riotinto llegó a ser absolutamente incompatible con la agricultura y con la higiene. Fue entonces cuando la Prensa de todos los matices creyó obligado emprender, en bien de la justicia y de la humanidad, una constante y ardorosa campaña.

Pero todo era inútil. Ante los intereses de la Compañía omnipotente se estrellaban las quejas de los perjudicados y los clamores de la opinión. Se sostenía que el procedimiento de calcinación era inofensivo, aunque las tierras quedaban abrasadas y la mortalidad iba en aumento; se afirmaba que no había manera de corregir el mal, y una provincia entera llegó a resignarse ante una desdicha que, por su magnitud y su inhumanidad, no tenía en el mundo precedentes.

No se ha resignado la provincia de Huelva a soportar esta calamidad que le ha caído encima, y que es más odiosa por ser extranjera. Protestan los agricultores, pero no se oyen sus protestas; claman los mineros, y sus clamores no son atendidos; las viudas y los huérfanos de las desgracias que mueren en Riotinto, se lanzan por los caminos y por las ciudades a pedir limosna, aumentando el contingente de la mendicidad nacional; y en los hospitales de sangre de Riotinto y Huelva cortáase el día diario piernas y brazos, y todos esos inválidos van a engrosar al día siguiente las legiones de pordioseros. Y entretanto, los hundimientos de tierras y las explosiones de la dinamita continúan segando vidas de trabajadores. ¿Ha llegado la hora de la intervención oficial?

No, no se han resignado los mineros. Si el miedo no sujetara sus brazos, las calles de Nerva y Riotinto hubieran amanecido, un día de cruel justicia, decoradas con cabezas de ingleses. Nosotros, que hemos concedido una atención preferente a este pavoroso problema y que conocemos a fondo la cuestión, sabemos que hay en las multitudes de aquellos esclavos espasmos de rebeldía. Pero no pueden olvidar que un Gobierno que se deshonra a sí propio y al país que representaba, los asesina en 1888 por orden de los ingleses. Y he aquí cómo se viene perpetuando la ignominia.

Los esclavos temen a las bocas de los fusiles; pero a medida que un nuevo atropello o una nueva injusticia cae sobre ellos, los va acercando al momento de la protesta, que a fuerza de ser contenida no puede dejar de ser sangrienta.

Acuda el Gobierno en ayuda de aquellos desgraciados que sufren y mueren para mantener las cotizaciones en las Bolsas extranjeras; acuda el Sr. Gasset y convierta las esperanzas que inspira en halagüeñas realidades. Hay muchas razones para intervenir en aquel desgraciado; como españoles, como compatriotas de aquellos que padecen la opresión del capital extranjero, han de sentir lastimado su patriotismo de buenos españoles.

Tal vez pudiera objetárenos que no hacemos extensivo el ruego para las demás Compañías que explotan el subsuelo de la provincia de Huelva, como La Peña Copper, la United Alkali, la Huelva Copper and Sulphur y otras varias que necesitan la misma ojeada oficial; pero huelga que tal se demande, porque a fuerza de pedir mucho tal vez no dieran nada. Hay además otra razón, y es la principal. Riotinto es en Europa el regulador del mercado del cobre y de los valores en las Bolsas de París y Londres, de la misma manera que es el regulador del trabajo en la comarca; y como es al mismo tiempo la que mayor número de trabajadores explota, es, por consiguiente, la que reclama por parte del Gobierno las primeras y más urgentes medidas de fiscalización.

#### J. Rodríguez de la Peña.

### Adhesiones a Lerroux

Los radicales de Puertollano felicitan al jefe del partido, más leales que los mismos socialistas de hoy, radicales antiguos y siempre fariseos.

Por no sacarlos concejales se borrarán del partido y se fueron a rumiar otro turno. Abades, Monreal, Ariza, Pizarro, Acevedo, Buitrago, Barales, Bernardino Izquierdo, Castellanos, José Padial.

### En Madrid.

Ayer, en Madrid, estuvo el cielo nublado. A ratos, el viento barrió las nubes y lució el sol; pero con timidez. La temperatura fue relativamente templada, puesto que osciló entre 4 grados bajo cero y 2,4 bajo cero junto a la tierra laborable.

Temperaturas más bajas.—Por debajo de cero grados llegó a 4 la temperatura en León, Burgos, Soria y Segovia; a 5, en Salamanca, y a 6, en Teruel y Huesca.

### Las comunicaciones.

El señor director general de Correos y Telégrafos manifestó ayer a los periodistas que, en vista de la anormal situación creada en las comunicaciones postales por efecto del temporal, se han adoptado las medidas conducentes a normalizar, en lo posible, los envíos de correspondencia.

A este efecto, teniendo en cuenta la interrupción total de la línea del Norte (que puede durar varios días), la correspondencia para el extranjero se cursó ayer por Valencia-Barcelona-Port-Bou.

Se ha teleografiado al administrador principal de Zaragoza para que manifieste urgentemente si, caso de quedar libre la línea directa, podrá remitirse el Norte, Santander y Asturias por la línea de Navarra, pues se ignora si está interrumpida. De otro modo, esa incomunicación será completa.

También se ha teleografiado a Plasencia (donde no han podido enlazar los correos) si la línea está libre, con objeto de enviar los de Galicia por esa vía.

De la comunicación con América se ocupa también el Sr. Sagasta, por si los vapores de la «Veloce» tocaran próximamente en Barcelona; pues existe imposibilidad de llegar a la línea del Douro, que recomendaba el director de Comunicaciones de Portugal.

### Los trenes.

El ministro de la Gobernación manifestó ayer tarde que las líneas telefónicas, telefónicas y ferroviarias continuaban interrumpidas. Los viajeros del tren detenido en Otero (Segovia) telegrafaron al ministro que carecían de abrigo y de alimento, y el ministro ordenó que se les auxiliase desde Segovia.

Los viajeros de la línea de Asturias se encuentran detenidos en León. Los de Galicia, muchos se hallan en León, y otros han seguido sólo hasta Valladolid.

En Béjar están detenidos otros muchos viajeros, y en Badajoz, no pocos de Extremadura.

Anoche, a las doce, la situación era la siguiente en Madrid:

Línea del Mediodía.—Detenidos el mixto de Zaragoza, que debió llegar a las 9,20 de la noche, y el rápido y el expreso de Barcelona, que debieron llegar, respectivamente, a las 11 de la mañana y a las 11,35 de la noche.

Línea de Cáceres.—No había llegado el mixto de Cáceres, detenido en Erustes. La llegada y salida de los demás fue normal.

A las tres de la madrugada llegó el mixto citado.

Línea del Norte.—No había llegado ningún tren, ni se tenía noticia de ellos.

### En provincias.

GRANADA, 15. A consecuencia de grandes nevadas ha quedado totalmente interrumpida la línea de los ferrocarriles Andaluces.

El tren correo está detenido por la nieve entre las estaciones de Salinas y Riofrio. Brigadas obreras trabajan en la línea. De Bobadilla ha salido un tren de socorro.

BARCELONA, 15. Ni circulan los trenes ni funciona el teléfono.

El Tibidabo amaneció cubierto de nieve, cuyo espesor es de 50 centímetros. Todo el día está lloviendo torrencialmente. Las labores del puerto están completamente paralizadas. El frío es horrible.

AVILA, 15.—Nieve sin tregua hace dos días, y con tal intensidad, que la nevada alcanza ya cerca de un metro de altura. Hácense por momentos más difícil el acceso a las casas, y el tránsito por las calles imposible, tanto por el espesor de la capa que las cubre, como por la continua sucesión de las ventiscas.

La línea férrea se encuentra interrumpida.

En esta estación hallase detenido el sudexpreso; el mixto ascendente no ha podido pasar de S



IMPRENTA, FACTOR, 7.

**ACAL**

alix)

ago é intestinos, aunque tengan  
tos quitar el dolor y todas las mo-  
arato digestivo y la economía en

nérito estomacal di-

**ESTOM**  
**DE CARLOS (Stor**

la curación de las enfermedades del estómago con otros medicamentos, siendo sus efectos **mejorar a las digestiones, tonificar el estómago y se nutre.**

por el ardor de estómago, los vómitos

IMPRENTA, FACTOR, 7.

**ACAL**

alix)

ago é intestinos, aunque tengan  
tos quitar el dolor y todas las mo-  
arato digestivo y la economía en

nérito estomacal di-

La mujer se normaliza la menstruación y desaparece la leucorrea, si la hay.—Casi todos los **NINOS** de ambos sexos están **anémicos**, y necesitan un tónico poderoso, a la vez que inofensivo, para ayudar a su desarrollo, siendo el mejor, por sus seguros efectos, el **Dinamógeno**, que además cura el **raquitismo** y **linfatismo**.—Es útil para los viejos, debilitados por la edad y faltos de energía, y para el **enflaquecimiento**, pues activa la nutrición.—Precio del frasco: **4 pesetas**.—Se remite un frasco por ferrocarril a todas las estaciones de España, en porte pagado, enviando 5 pesetas.

De venta: Principales farmacias y **SERRANO, 30, Madrid**.—Se manda folleto a quien lo pida.

Ayuntamiento de Madrid



